

## INTRODUCCIÓN

A lo largo de los años, el fenómeno del exilio español ha representado una compleja fuente de reflexión y estudio, rico en el análisis de diversas materias. Dentro del campo de las artes plásticas, numerosos creadores se vieron obligados a buscar refugio y volver a empezar su vida muy lejos de su hogar, en tierras latinoamericanas, lo que mermó la transformación cultural y artística que se había desarrollado en la España de la Edad de Plata. Si México fue uno de los países que acogió un mayor número de artistas exiliados, no muy lejos del destino centroamericano, en el mar del Caribe, la República Dominicana concentró un nutrido grupo de la intelectualidad española transterrada.<sup>1</sup> La isla antillana constituye un caso paradigmático dentro del exilio, un caso muy diferente del mexicano pues, su entonces dictador, Rafael Leónidas Trujillo, aceptó la llegada de refugiados por diversos motivos —los cuales tenían poco que ver con la solidaridad—, y se encontró con un buen número de profesionales de distintos ámbitos, que fueron capaces de dejar su impronta en el país y de hacer progresar la vida cultural del mismo. Consecuentemente, el exilio de los artistas plásticos en la República Dominicana supone una de las piezas fundamentales que nos ayuda a reconstruir uno de los episodios del arte español posterior

---

<sup>1</sup> El filósofo español José Gaos, también exiliado, acuñó el término *transterrados* para denominar a los españoles republicanos asentados en México, pues allí no se sentían como «desterrados», sino como «transterrados», con lo que se aludía a un traslado físico geocultural. Para profundizar en la reflexión de Gaos sobre esta expresión, conviene consultar el estudio de MONCLÚS ESTELLA, Antonio. «José Gaos y el significado de transterrado» en ABELLÁN, José Luis y MONCLÚS ESTELLA, Antonio (coord.), *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América Latina*, vol. II, Barcelona, Anthropos, 1989, pp. 33-78.

a la Guerra Civil fuera de nuestras fronteras. El contacto mutuo con el país de acogida, entremezclado con la tradición y la vanguardia cultural española exportada a fines de 1939, constituye una riqueza que permite el análisis de la evolución del arte español nacido como resultado del exilio.

De entre todas las figuras de esta emigración artística en la República Dominicana, pronto destacó la del pintor burgalés José Vela Zanetti, quien se alzó como el gran muralista del país y fue el iniciador de este género, casi ausente en la isla. Así lo expresaba el artista dominicano Darío Suro: «Del muralismo culto es José Vela Zanetti el iniciador. Sin tener discípulos, ha emprendido desde hace nueve años la pintura mural en la República Dominicana».<sup>2</sup>

Vela Zanetti supuso un ejemplo de inserción en el marco artístico de la isla, pues allí dejó un amplio legado plástico, sin obviar su paso por otros puntos del continente americano como Puerto Rico, México y los Estados Unidos, que lo situaron como el gran muralista del Caribe.

Vela Zanetti fue el creador que mejor representó la fuerza y el tesón con los que los artistas exiliados buscaron una nueva vida fuera de su patria. Cuando llegó a Santo Domingo solo era un joven pintor en formación, de hecho, tuvo que dedicarse a la brocha gorda antes que al pincel. Cobró sus primeros murales a precio de carpintero o de albañil, y estos tampoco reflejaron un alarde técnico o estético. Sin embargo, no tardó en encontrar un estilo plástico propio y en hacerse un hueco en el panorama artístico, primero en el dominicano y, después, a escala universal.

No obstante, pese a los éxitos alcanzados y el reconocimiento recibido durante su etapa como refugiado, cuando Vela Zanetti regresó a España, veinte años después de haber huido por los Pirineos, tuvo que empezar de cero, volver a labrarse una carrera artística y, como había hecho con Trujillo, intentar que ni su nombre ni su arte se politizaran. Todavía en la actualidad existe un desconocimiento de su labor artística en el exilio, por lo que nuestro cometido aquí consiste en hacer visible la importancia que tuvo como muralista en el contexto internacional y su representatividad dentro de la historia del arte español del siglo xx.

Tras haber analizado la bibliografía existente sobre el exilio artístico español en la República Dominicana,<sup>3</sup> hemos observado que en los últimos

---

<sup>2</sup> CRÉMER, Victoriano. *El libro de Vela Zanetti*, Madrid, Ibérico Europea de Ediciones, 1974, p. 247.

<sup>3</sup> La primera publicación dedicada a aglutinar la producción artística de la emigración española en este territorio corrió a cargo, en los años cuarenta, de Fraiz Grijalba (*Artistas*

años se ha producido un creciente interés por recuperar la memoria de estos creadores errantes, aunque fuera de nuestras fronteras.<sup>4</sup> En cualquier caso, existía la necesidad de establecer una actualización científica de las publicaciones que se habían editado hasta la fecha, además de arrojar nuevos datos que permitiesen particularizar el caso de Vela Zanetti con el fin de extraer, de manera más concreta, sus aportaciones y su peso en el medio cultural dominicano. Por ello, a través de este libro, pretendemos ofrecer una explicación más pormenorizada del exilio artístico español en la República Dominicana, así como su significado, materializado en la figura de José Vela Zanetti.

Por lo tanto, hemos estructurado este estudio en dos grandes partes. En la primera de ellas, nos adentraremos en la producción artística de los españoles exiliados en la República Dominicana, con especial énfasis en las relaciones artísticas y culturales que tejieron, sin dejar de lado el papel que cumplió Vela Zanetti en este ámbito. Para ello, nos aproximaremos al proceso de inserción de los intelectuales españoles republicanos en la sociedad dominicana, teniendo en cuenta el contexto, lo que resulta fundamental para llegar a entender la dimensión de sus aportaciones. La presencia de los

---

*españoles en Santo Domingo*, Ciudad Trujillo, Sindicato Nacional de Artes Gráficas, 1942). Esta publicación solamente trataba a un grupo específico de artistas que habían realizado obra en el país, la cual vinculaban al progreso artístico del mismo. Su autor ofrecía una visión personal del arte narrada como testigo directo y también como protagonista de estos hechos. En esta línea, años más tarde, Vicente Llorens realizó una contribución fundamental, a través de sus *Memorias (Memorias de una emigración [Santo Domingo 1939-1945])*, Sevilla, Biblioteca del Exilio, 2006, [vers. orig. 1975]), lo que sentó las bases de futuras investigaciones sobre el arte en el contexto del Caribe y las contribuciones científicas y culturales del exilio español. Partiendo de estas dos publicaciones, fruto de la experiencia personal de dos exiliados, se han llevado a cabo varios estudios dedicados al exilio cultural español en la República Dominicana. En este sentido, una de las primeras investigaciones realizadas con carácter científico ha sido la tesis doctoral de Laura Gil Fiallo («El exilio español de 1939 en Santo Domingo y su influencia en el arte y la cultura dominicana», dirigida por el Dr. Manuel García Guatas, Universidad de Zaragoza, Facultad de Filosofía y Letras, 1998), que ha abordado, de manera general, las contribuciones culturales y artísticas del exilio español de 1939 en Santo Domingo. Junto a este trabajo, M.<sup>a</sup> del Pilar González Lamela ha dedicado parte de un estudio (*El exilio artístico español en el Caribe: Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico, 1936-1960*, A Coruña, Ediciós do Castro, 1999) a la compilación y enumeración biográfica de cada uno de los artistas arribados a tierras dominicanas.

<sup>4</sup> Este interés se ha concretado bajo la fórmula de exposiciones, celebradas, en mayor medida, en la ciudad de Santo Domingo. Debemos subrayar la exhibición «Huellas por la Mar. Deslumbramiento-Alumbramiento» (2010), realizada con motivo del setenta aniversario de la llegada de los republicanos españoles a la isla, y en la que se mostraba la obra de los artistas exiliados como grupo.

creadores españoles en la vida cultural dominicana fue clave, suponiendo una inyección de talento en varias áreas que conducirían al país a todo un progreso cultural, educativo y artístico. En este sentido, el bagaje que los artistas españoles traían consigo propició el nacimiento, en 1942, de la Escuela Nacional de Bellas Artes (en adelante, ENBA) y de las Bienales de arte dominicanas. De estas últimas, analizaremos las primeras ediciones hasta 1950, fecha en la que disminuyó la participación de artistas españoles debido a que la mayor parte de ellos ya habían abandonado la isla, por lo que la representación se limitó al barcelonés Antonio Prats Ventós, que vivió en Santo Domingo hasta su muerte. Al mismo tiempo, observaremos cómo las aportaciones del exilio artístico español no fueron en una única dirección, sino que se produjo una dualidad que se vio reflejada en sus obras; esto es, con nuevas temáticas y recursos plásticos fruto del contacto con el medio antillano. Los artistas exiliados también se dejaron embriagar por la estética autóctona y, en sus obras como refugiados, se dejaron ver referencias, sobre todo, a la negritud y el indigenismo.

Esta contaminación estética también fue una constante en la obra de Vela Zanetti, a quien dedicaremos en exclusiva la segunda parte del trabajo. Su caso es paradigmático, pues era un pintor aún en formación cuando llegó a la isla antillana y alcanzó la madurez artística en la misma, hasta convertirse en el máximo exponente del muralismo. Recibió varios encargos por parte del régimen de Trujillo, que veía el muralismo como un reflejo de lo que acontecía en México, como la posibilidad de una representación propagandística de sus políticas. Vela Zanetti supo conjugar su arte con los encargos que recibía, intentando mantenerse ajeno a los intereses del dictador, pues sus ideas políticas, las que lo habían conducido al exilio y que aún mantenía, distaban mucho de las que pretendía imponer Trujillo. A pesar de la crudeza del exilio y de los condicionantes políticos que presentaba el país, Vela Zanetti supo aprovechar las oportunidades que se le presentaron para finalizar su formación y perfeccionar su técnica, por lo que no es de extrañar que, diez años después de su salida de España se encontrase dirigiendo la ENBA de Santo Domingo.

Aunque el burgalés desarrolló gran parte de su carrera como muralista en la República Dominicana, no tardó en dar su salto definitivo al panorama internacional, gracias a la beca de la Fundación Guggenheim, que le permitió pintar el famoso mural de la ONU en Nueva York. Este trabajo, comprendido entre 1951 y 1953, fue el que lo catapultó, de ser un pintor desconocido, a poder exponer junto a Picasso, Dalí, Miró o Juan Gris.

A partir de ese momento, dejó su huella artística en otros países hispano-americanos, como México o Colombia.

En este estudio, hemos tenido en cuenta una gran variedad de fuentes, desde una recopilación sistemática de la bibliografía propia del tema, hasta la consideración de fuentes documentales más concretas de tipo hemerográfico, epistolar, artístico e, incluso, oral. De entre todas ellas, ha sido imprescindible la consulta de documentación personal, programas de mano, catálogos de exposiciones, entrevistas, fotografías, contratos, correspondencia y publicaciones periódicas que nos han ayudado a reconstruir episodios poco conocidos de esta emigración artística.

Para la consulta de estas fuentes hemos acudido a diversos archivos, bibliotecas, museos y centros de documentación, tanto en España como en la República Dominicana. En este sentido, en el contexto dominicano, hemos de destacar el Archivo General de la Nación de Santo Domingo; la Biblioteca Nacional Pedro Henríquez Ureña; las bibliotecas del Museo de Arte Moderno de Santo Domingo y de la Colección Museo Bellapart; el archivo de la Escuela Nacional de Artes Visuales, y la Biblioteca del Centro Cultural de España. Por su parte, en España, hemos acudido al archivo de la Fundación Vela Zanetti; al Archivo Histórico Nacional; al Centro Documental de la Memoria Histórica; a la biblioteca del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía; a los archivos de la Fundación Indalecio Prieto y de la Fundación Universitaria Española; a los fondos documentales de Guillermina Medrano-Rafael Supervía y Vicente Llorens, emplazados en la Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu; a la biblioteca Tomás Navarro Tomás del CSIC; a la biblioteca de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo y a la de la Universidad Complutense de Madrid, entre otras instituciones.

Así pues, la importancia del exilio artístico en la República Dominicana y, sobre todo, la de uno de sus principales creadores, Vela Zanetti, solo pueden medirse como un empujón definitivo al progreso cultural de esta nación. La huella que dejaron los artistas españoles refugiados puede encontrarse en las obras realizadas, en la docencia que ejercieron o en la configuración e influencia del arte de vanguardia. Las obras de los creadores españoles exiliados pasaron a formar parte de la historia del arte de la República Dominicana, como piezas esenciales que ayudaron a construir la evolución de la producción artística en este territorio. En este país antillano, la presencia de los artistas españoles exiliados marcó un periodo renovador que afectó a todo el arte de su tiempo. Vela Zanetti, junto con otras figuras

como Manolo Pascual, José Gausachs, Antonio Prats Ventós o Eugenio Fernández Granell influyeron en el arte dominicano en la medida en que lo condujeron hacia nuevas estéticas entroncadas con los lenguajes de la vanguardia europea de principios del siglo xx. Al mismo tiempo, el resultado de los aportes de los artistas españoles exiliados puede contemplarse dentro de la historia del arte español como una pieza más del mismo, aunque se realizase fuera de nuestras fronteras, donde sus trabajos, marcados por las circunstancias políticas y personales, se vieron enriquecidos por el contacto con otros modos de hacer y pensar, cultura y creaciones que, aunados a su bagaje artístico y cultural, supusieron un significativo episodio dentro del arte español contemporáneo.

Es por ello que, con la presente publicación, se contribuye a que la figura de Vela Zanetti, así como la del resto de la emigración artística española en la República Dominicana, se muestre como un episodio más dentro de la historia del arte español, que permanece como un elemento vivo y ejemplar en el presente, y no como un hecho histórico aislado, sino como un acontecimiento de gran importancia en el devenir artístico de nuestro país.

Por último, me gustaría dedicar unas líneas para expresar mi más sincero agradecimiento a todas aquellas personas que han estado a mi lado durante los años de trabajo de esta investigación. Este libro es el resultado de mi tesis doctoral, por lo que no quiero dejar de dar las gracias a mi director, el Dr. Miguel Cabañas Bravo, por brindarme la oportunidad de investigar sobre esta materia y guiarme durante su desarrollo. Le agradezco su eterna paciencia y su capacidad para resolver todo tipo de problemas durante el desarrollo del trabajo. Igualmente, agradezco la profesionalidad y la amabilidad de todas aquellas personas con las que me he topado en los archivos y las bibliotecas que he visitado durante el proceso de investigación. Sobre todo, debo un especial reconocimiento a aquellos profesionales con los que he tenido el gusto de trabajar en la República Dominicana. Como los artistas exiliados, protagonistas de mi tesis, sentí, desde un primer momento, la cariñosa acogida de las gentes dominicanas que hicieron que me sintiese como en casa. Mi más sincera gratitud y cariño a todo el personal del Archivo General de la Nación, del Museo de Arte Moderno de Santo Domingo, de la Escuela de Artes Visuales, del Centro Cultural de España en Santo Domingo y del Museo Bellapart. A mi familia y amigos, que siempre han estado pendientes de mí y han hecho que, en el solitario camino de la investigación y desde la distancia, me sintiese más acompañada. A todos, mi eterno cariño y agradecimiento.